

ciplinariedad y transdisciplinariedad que requieren el avance del conocimiento y su comprensión filosófica.

Lo dicho nos lleva a constatar la existencia de una cuestión básica y dramática: en la historia de las culturas siempre llega el momento en que ella misma reclama una meditación metafísica para sobrevivir y para que todo lo elaborado en ella retome el sentido pleno de vida que renueve, rejuvenezca su capacidad de proseguir, la aleje del anquilosamiento y de la cristalización. Ese es el momento de la "Summas".

En ese momento el vigor de la cultura adquiere forma, es clara su coherencia interna; las contradicciones que en el tiempo se han acumulado son eliminadas y sus más venerables mitos se derrumban. La verdad esencial válida para esa cultura surge en la conciencia de toda la comunidad cultural como un consenso pleno de racionalidad y justificación. Es entonces cuando el sabio y el iletrado pueden gozar de una tragedia de Esquilo, de Sófocles, de Shakespeare o de Goethe. La cultura se expresa en un "sentido común".

La Universidad que hoy necesita la cultura de Occidente y de América Latina, si es que ella forma parte de esa cultura, es una comunidad de tradición y de tarea, capaz de decir con plena libertad la verdad que reconozca. La formación de profesionales sería entonces labor de Escuelas o Centros de Educación superior con la capacidad científico-tecnológica suficiente e información cuantitativa y cualitativa para satisfacer las necesidades del país. De ellas surgirían también élites capaces de tratar los problemas que genera, como diría Platón, "Poros" y "Penia", la necesidad y el ingenio.

Una observación fría de la realidad indica que esta separación es el camino por el cual ya se ha comenzado a marchar, a pasitos cortos, en muchos centros del saber y de la educación: separación entre títulos profesionales y grados académicos; introducción de estudios generales previos a los profesionales; influencia cada día mayor de entidades profesionales en la programación y control de los estudios respectivos; entrenamiento en servicio; influencia sostenida de las empresas en los estudios o participación creciente en programas formativos. Aumento de la influencia del "complex industrial-social".

Los años venideros verán nacer la Universidad elitista, formadora de una élite sensible a los grandes temas de la cultura. Si esto no ocurre, las próximas generaciones contemplarán los derrumbes que preceden al final de algunas culturas hoy dominantes.

## REFLEXION SOBRE LA UNIVERSIDAD

Claudio A. Ferrari Peña

Como se nos solicitara, hemos tratado que nuestra colaboración no sea sólo un comentario al texto de Jorge Elliot, sino que constituya una perspectiva personal sobre el tema de la Universidad. Para lograr ese objetivo se ha urgado tanto en las exigencias que derivan de su ser esencial, como de la experiencia que hemos podido recoger en la docencia y la administración universitaria.

La cultura, por su propia naturaleza, informa y define el modo de ser y actuar de los individuos y las sociedades. Por ello, es allí donde debe buscarse la llave del desarrollo. Por otra parte, el concepto de desarrollo es relativo y pueden existir de él diversas acepciones, dependiendo de las raíces axiológicas en que éstas se funden. No siempre el desarrollo cultural ha coincidido con épocas de auge económico ni de expansión política o de dominio. Es evidente que la visión que otorga sólo una dimensión económica, sin duda importante, pero no única al desarrollo, lleva insita en su raíz una concepción materialista. En este error caen por igual la ideología marxista como la liberal. Ambas pugnan con los principios que sustentan una Universidad católica. En ella deben predominar, sin que ello implique el olvido de otros aspectos, los valores intelectuales y morales. Ya lo decía San Agustín: "Nada de lo humano me es ajeno".

Ahora bien, la misión propia de la Universidad se vincula con el campo intelectual, es la búsqueda y transmisión de la verdad. Sin embargo, esta labor que es primordialmente de carácter intelectual, se encuentra indisolublemente vinculada con virtudes morales, cual es la honestidad y el valor, y con requerimientos irrenunciables, cual es la libertad de pensamiento. Esta libertad no conoce otro límite que sí misma, y el propio Copérnico en pleno siglo XVI niega siquiera que una supuesta verdad establecida y consagrada puede ser límite a la investigación: "Verum vincat Veritas, vincat Virtus... ut Veritatem quaesivisse videatur!".

Por ello, sólo se excluye a sí mismo de la Universidad aquel pensamiento que pretende limitar la investigación o su campo de trabajo. El conocimiento en sí no tiene calificación moral

o ideológica, al igual que la técnica. Lo que sí es calificable es su aplicación. Como bien destaca el Prof. Elliot, toda vez que se ha circunscrito la Universidad a un campo específico del saber, cerrándosela a otros, se la ha esterilizado. En este sentido la tentación más corriente es dirigir la actividad docente y de investigación hacia las ciencias aplicadas, o sea, hacia las profesiones y conocimientos prácticos. Es evidente que esta orientación es más segura y probablemente también más comercial. Sin embargo, esta tendencia a transformar la Universidad en un politécnico es el camino a su aniquilación profesional y técnica. Estos aspectos se nutren de los más teóricos y también más "peligrosos" de la filosofía, las humanidades, la ciencia pura, el arte y, en un Ateneo católico, de los avances de la investigación teológica, que es el desarrollo racional y actualizado a la realidad de nuestro tiempo del contenido de la Revelación y del aporte de la Tradición.

En este sentido, no es posible la clasificación de las unidades académicas en categorías definidas por el "precio del mercado". Porque sucede que el mercado, como mecanismo puramente económico, califica la eficiencia técnica y productiva en ese importante pero limitado campo. Acontece así que muchos departamentos de primera importancia académica se clasifican en las postreras ubicaciones presupuestarias. Resulta que los pasajeros universitarios de primera, viajan en tercera... el mundo al revés.

Estos errores llevan a que se produzca un círculo vicioso: los docentes e investigadores estarían mal remunerados por las condiciones del mercado y por su nivel deficiente, a la vez que no se podría mejorar el nivel por las insuficientes remuneraciones. La verdad, sin embargo, es otra. La falta de aliciente académico en la Universidad y en particular en las unidades dedicadas al cultivo de las humanidades, las ciencias puras y las artes, lleva a que los docentes y los investigadores sean "amateurs", o sea, simples aficionados, a veces sin la suficiente calificación y, por lo tanto, además, instrumentos dóciles del poder. La otra posibilidad, muy frecuente hasta ahora, es que sean locos idealistas, con las implicancias que ambos adjetivos suponen.

La experiencia personal me lleva al convencimiento que las reformas y reestructuraciones sólo conducen a un relativo ordenamiento administrativo y que no se pasa más allá de un cierto límite no muy satisfactorio en el mejoramiento de la calidad y la formación. En seguida se vuelve a caer en el dominio de grupos,

lo que es muy diferente al trabajo de equipos. Triste destino que se repite cíclicamente con distinto signo político, ideológico o de otra índole, pero sin duda, no académico.

Aquí aparece otro aspecto de la libertad. En general, por no primar criterios universitarios, no se aquilata ni se reconoce el valor del que discrepa. Se hace del que piensa de otro modo un adversario, y en vez de integrar su pensamiento a una elaboración ardua, pero respetuosa y amplia, se trata de alejarlo, destruirlo o neutralizarlo. Grave error, es esencial a la vida universitaria la variedad y una cierta tensión, algo así como el tono muscular.

De modo que es necesario buscar la verdad sin limitaciones, donde se encuentre y no temerla. Quien está en lo verdadero no teme la verdad, pero nadie tiene la verdad completa y definitiva. Quien eso crea no tiene cabida en la Universidad que es precisamente una comunidad peregrinante en busca de ella. Jesús nos dice en su Evangelio: "La Verdad os hará libres". Esta es la grandeza de la verdad y el motivo por el cual algunos la temen. Como dice Elliot, una manera de hacer patria es hablar claro, y esa es labor fundamental del que tiene como misión conocer y transmitir la verdad.

Por ello es de importancia capital que, además de transmitir conocimientos y formación intelectual, de nuestra labor emane un sentido de los valores morales que nos animan y que son cardinales en una institución de la Iglesia. La honestidad y la coherencia lógica y moral no se transmiten con palabras, sino que trasuntan de la acción de cada uno. Nuestra misión no es sólo de enseñar conceptos y hábitos rutinarios, sino sobre todo enseñar a aprender e investigar, poner las condiciones en que el educando pueda elegir entre varias opciones según su recta razón y entender, porque forman hombres para ser libres. El ocultar aspectos de la realidad, de la filosofía, de la ciencia o de la moral por temor, habla mal de nuestras convicciones y expone a los así formados a que apenas salgan de ese ambiente protegido no tengan defensa alguna contra esas ideas que hemos cuidado de ocultarles.

La Universidad no tiene que ver con el poder, sino con el saber y la integridad. Por eso su autoridad deriva del cumplimiento de su misión.

Otro aspecto importante en una Universidad contemporánea es su necesaria relación con otros centros de saber más avanzados. La situación de aislamiento en que se encuentra

---

## REFLEXION

---

hoy es uno de los mayores obstáculos a su desarrollo.

Siempre, y en especial en los momentos difíciles, la Universidad debe concebirse como un gran ideal que supone creer contra toda apostasía, esperar contra toda esperanza y amar contra toda flaqueza. Esto último es aún más importante en una Universidad católica. En ello se medirá la vigencia del espíritu de los hombres que la fundaron y de los que con renovados esfuerzos han colaborado en el tiempo a su desarrollo y perfeccionamiento. Ellos deben ser ejemplo y estímulo a la generación actual para ser fiel a su tarea.

---